



La transfiguración es un hecho capital en la vida de Jesús, un anticipo de la resurrección. Lo cuentan los tres sinópticos.

A tres discípulos se les otorga el privilegio de una experiencia singular, que es iluminación,

aliento y exhortación.

El misterio de la persona de Jesús se le desvela por un momento. Tras esta iluminación fugaz, el velo vuelve a correrse y la peregrinación continúa. El camino se oscurece de nuevo.

Nada está programado, Jesús va tomando conciencia a medida que va caminando. Sufre una crisis de identidad que afectó la confianza entre él y el grupo. En medio de aquel conflicto, **la experiencia que tuvo del Padre cambió todo el panorama.**

1-2 *A los seis días Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.*

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús

Jesús toma consigo a los tres discípulos más representativos y que mayor resistencia ofrecen al mensaje. Los tres testigos de la resurrección de la hija de Jairo, serán también testigos aquí al igual que en el huerto de Getsemaní. Los tres a los que había puesto un nombre especial: *pedra* y los *hijos del trueno*. Quiere mostrarles el estado final del Hombre, que, con su entrega, ha superado la muerte. La escena anticipa lo que será la condición del resucitado.

La singularidad del relato consiste en presentar a **Jesús como personaje principal, superior** a todos los personajes del Antiguo Testamento.

El blanco deslumbrador imposible de obtener en este mundo simboliza la gloria de la condición divina: Jesús se manifiesta en la plenitud de su condición de Hombre-Dios.

SUBIR AL MONTE Y ESCUCHAR.

Jesús también me invita a subir al monte. Es posible que el monte me lo tenga que montar en mi cuarto, o en un paseo o en un rincón de la casa. Pero lo que sí es cierto es que **cada día Jesús me invita a subir al monte**. Me invita a orar, me invita a despojarme de aquellas cosas que me hacen denso y espeso, y quedarme desnudo, transparente en su presencia. Ante la oración sincera no caben máscaras ni huidas. Solo escuchar su voz, dejar que la voz penetre en mi yo profundo. **Escuchar su voz, es una recomendación del Padre, no hay que dejarla pasar.**

Porque **Dios sigue hablando**, lo que sucede es que tenemos tanto ruido, tantas preocupaciones, tantas tareas "importantes" que dejamos la oración "para mejor momento".

Este es mi hijo: escúchalo. Escúchalo en el **evangelio**, de manera sencilla y sin tantos recovecos. A los cristianos de hoy **nos da miedo escuchar sólo a Jesús**. No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. Solo él nos puede liberar de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

Vivir escuchando a Jesús es una experiencia única. Por fin, estás escuchando a alguien que dice la verdad. Alguien que sabe por qué y para qué hay que vivir. Alguien que ofrece las claves para construir un mundo más justo y más digno del ser humano.

Escúchalo en **la vida**, ese quinto evangelio que página a página vamos escribiendo todos los días. Si supiéramos escuchar a Dios toda la vida nos hablaría de él.

- *¿Qué medios me voy a dar para que esto que siento y veo sea una realidad?*

LA CARA ES EL ESPEJO DEL ALMA

Hay personas que llevan a Dios muy dentro y se nota, vaya si se nota. **Transparenta lo que llevan dentro**. Y es a través de una sonrisa, de una conversación sencilla y noble, de una atención hecha con ternura, como los hermanos verán que Dios existe, que estamos revestidos de luz, de gozo. **Y se verá más allá de nuestro rostro**. Muchos hermanos en la fe que nos han dejado en estos años, nos lo confirmaban en sus encuentros.

- *¿Qué experiencias puedo contar al respecto?*

5-6 *Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Ellas.» Estaban asustados, y no sabía lo que decía.*

Ante tanta gloria sienten terror. Pedro intenta una salida fácil. Intenta poner en el mismo nivel a los tres, como si el mensaje de Jesús estuviera en el mismo nivel y con las mismas categorías que el

del Viejo Testamento.

Y Pedro tan natural, y barriendo para adentro: "*Qué bueno que vinimos*," deberíamos quedarnos siempre aquí en la seguridad de esta

revelación, en la seguridad de la oración, protegidos por el Padre... Que nunca más vuelva la incertidumbre ni la duda a nuestros corazones".

Permanecer en la contemplación era una tentación. De pronto la nube que los había cubierto

(la presencia de Dios) se disipó, y solo Jesús estaba con ellos. **Ya no necesitaban ni la ley ni los profetas si tenían a Jesús.** Esa era la certeza que les había quedado. Jesús era la norma viva.

7-8 Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: - «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.» De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

En el judaísmo, **la nube** tiene una parte muy importante en las apariciones de Dios (Ex 16,10) o en los casos de raptó celestial (Hch 1,9) También la aparición final en los últimos tiempos es esperada por la comunidad sobre una nube (Lc 21,27)

Estamos ante un símbolo que expresa la imposibilidad de dominar el ámbito divino: dentro de ella, o rodeados de una densa niebla, no es posible **ver**, pero sí **escuchar**, y eso sitúa a Israel en el ámbito correcto de su relación con Dios.

La voz revela a los discípulos la identidad de Jesús y refrenda su enseñanza: es el único a quien

deben escuchar. **El AT queda ya sin voz propia.**

El Padre le confirma en el camino de que la cruz será consecuencia lógica de su compromiso. Y revela a los discípulos, quién era Jesús: "*Este es mi hijo, a quien yo quiero, escuchadlo*".

El incomprendido, el tachado de blasfemo, de endemoniado, de loco, de impuro, es el único que en verdad cumple lo que el Padre quiere, el que se hace responsable por la causa de la vida. Moisés y Elías, la ley y los profetas no tienen ni comparación con Jesús, **sólo él es propuesto como norma de seguimiento.**

9. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: - «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Como los discípulos **han interpretado mal todo el mesianismo de Jesús**, porque no lo han hecho al modo de Dios sino de forma terrena como un líder reformista, tienen que guardar el secreto, no deben divulgar su error. Además, la tarea de aquí abajo continúa.

Y ahora tenían que volver al camino que a partir de ese momento los encaminaría hacia

Jerusalén, hacia una muerte amenazadora, tal vez más cercana de lo que esperaban. Tenían que bajar del monte. **La revelación no es una excusa para la evasión.** Y mientras bajaban, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que vieron hasta que *el Hijo del hombre* resucitara. Así lo hicieron, pero entre ellos discutían algo que no acababan de comprender: qué era eso de *resucitar de entre los muertos*

LA MÍSTICA Y EL COMPROMISO.

No puede haber mística sin compromiso ni compromiso sin mística. **No hay monte sin llanura.** Para bajar abajo y seguir el camino de Jerusalén hacia la cruz fue necesaria la confirmación del Padre, pero de inmediato **hay que bajar del monte y seguir el camino.**

También nosotros deseamos quedarnos solamente en la mística y en la huida de los compromisos de nuestra fe, quedarnos solo con una practicas tranquilizadoras y reconfortantes y que nos dejen en paz: los drogadictos, los sin techo, los pobres "que huelen mal", los parados, los ancianos, los inmigrantes... podrán esperar.

"Lo que busca la mística es el cuidado de la interioridad y que el actual interés por la mística es una dolida confesión de nuestra falta de interioridad. Pero ahí radican también sus riesgos: porque el ser humano no es sólo interioridad, sino que en él lo interior y lo exterior, como lo personal y lo comunitario, son equipotentes (relación de igualdad). Por eso, siempre que se hable de mística, conviene agregar el genitivo de Metz: **mística «de ojos abiertos».**

La vivencia espiritual es entonces fuente de **libertad y de confianza.** Genera una pacífica sensación de seguridad y otra de relatividad que facilitan la más profunda y humilde libertad. Uno de los primeros místicos cristianos (San Pablo) lo expresó de manera tan simple como rotunda y verdadera: **«donde está el Espíritu de Dios allí hay libertad».** Por ambas notas, el místico nunca es agresivo, pero casi siempre resulta molesto para todas las instituciones. A la vez, cuando el sujeto de esa experiencia comprende que él no ha hecho nada para merecerla y que es un don gratuito, suele sospechar que se le dio para ser comunicada". (G. Faus. DIOS. Cuaderno CJ 190)

- ¿Sé unir fe y vida, o cada una va por su camino?
- ¿Mi compromiso nace de la fe, de la oración, del seguimiento a Jesús?